

Grandes Fiestas

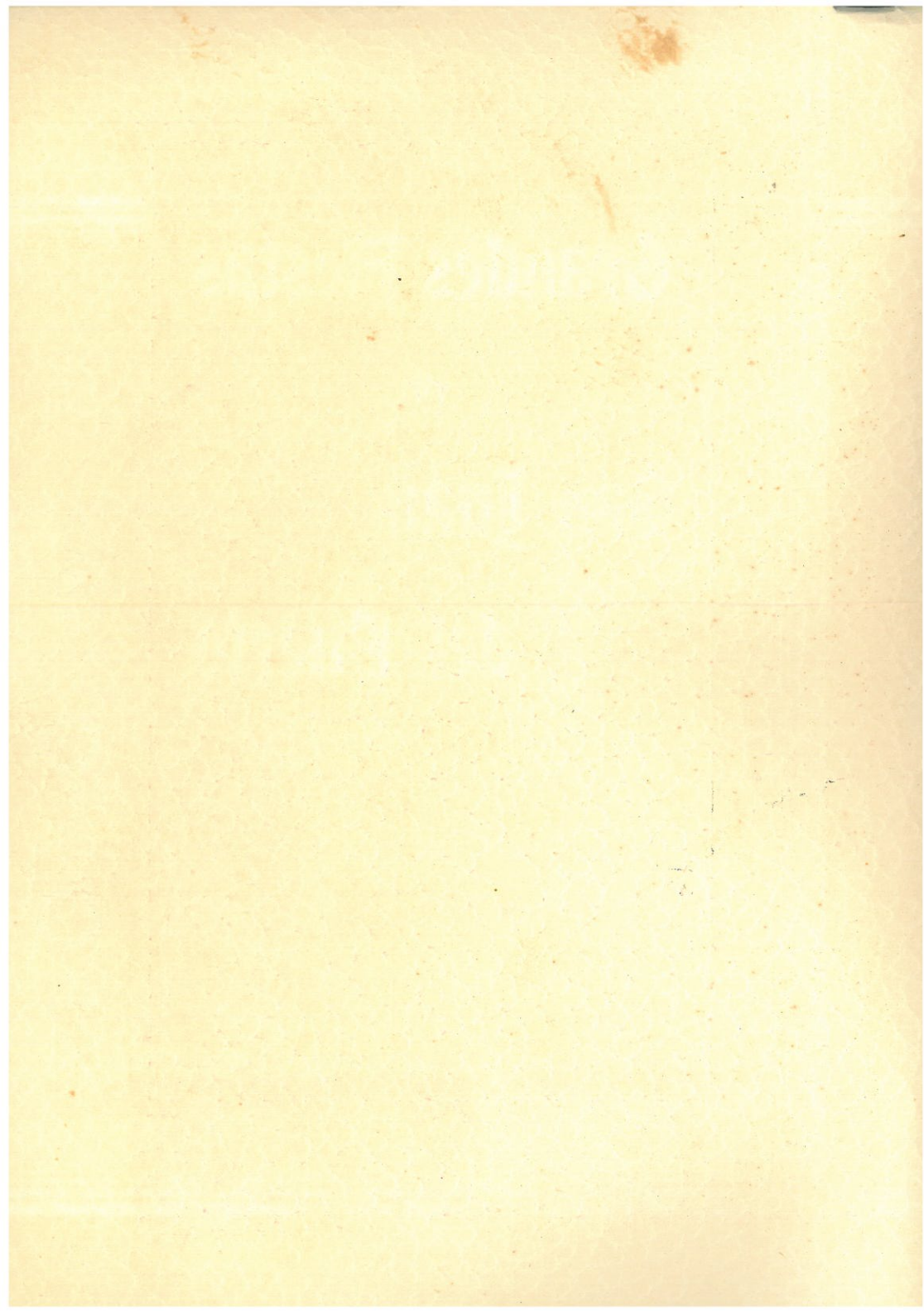
en

San Juan

del Puerto

*

1
9
6
7





Saludo

Queridos paisanos:

Solamente unas líneas de salutación en las vísperas de nuestras incomparables fiestas, en honor del Patrono, SAN JUAN BAUTISTA.

Vaya mi primer saludo a todos los sanjuaneros ausentes que, por distintos motivos, laborales, cumplimiento del servicio a la Patria y otras circunstancias, no se encuentran entre nosotros.

Mi saludo también a todas aquellas familias que, por diferentes causas, luto, enfermedad, no podrán disfrutar de los días más hermosos de nuestro pueblo.

Mi reconocimiento y afecto a cuantos, literaria y económicamente, han colaborado en la consecución de este programa.

A los innumerables forasteros que residen en ésta y a todos los que nos visitan en estos días, mis brazos abiertos y mi saludo más cordial.

Y a tí, sanjuanero, hombre, mujer, joven y niño, presente en estos fabulosos días, con tu trabajo, tus problemas, tus esperanzas y tus alegrías, un entrañable abrazo y un saludo especial que, saliéndome del corazón, os desea a todos unas felices fiestas, en la que la cordura y el entusiasmo impere en todos vuestros actos, para el engrandecimiento de nuestros festejos.

Vuestro Alcalde,

Mariano Sauci Hernández.

Ripios a San Juan del Puerto

Tu nombre, San Juan del Puerto.
Tu Patrón, San Juan Bautista,
con tus marismas y huertos
y una pléyade de artistas.

Lleva en tu escudo un barquito
que navega a rumbo fijo,
buscando él siempre solito
el bienestar de tus hijos.

Eres bonito y alegre,
y en tus fiestas Patronales,
según confirma la gente,
no hay festejos que te igualen.

M. V. C.

Nerva, Junio 1967.

San Juan del Puerto

en sus Fiestas Patronales

Envío. — Al señor Alcalde y amigos, de todo corazón.

¿Qué decir de las fiestas sanjuaneras que otros no hayan dicho?

Yo quisiera tener en estos momentos, el valor literario de algunos de nuestros mejores escritores para poder expresar en este pequeño «trabajito», todo lo que es, lo que vale y lo que encierran en sí, esos cuatro días misteriosos y embrujados de fiesta en San Juan del Puerto, en honor de su Santo Patrono, San Juan Bautista.

La primera vez que yo aspiré ese aire andaluz que tiene, como escudo de distinción, las fiestas patronales, fue el año 1944 y, remontándome a esa fecha, vengo a sacar aquí, todo lo que disfruté, lo que mi alma atesoró y hasta las lágrimas de emoción que mis ojos derramaron, cuando el Santo Patrono, vitoreado en el pórtico de su iglesia por todos sus fieles, aclamando y pidiendo que no le entraran, que esperaran, porque todos, chicos y grandes no se cansaban de vitorearlo y aclamarlo. Y yo, forastero, con sólo unos meses como vecino de San Juan, no pude sustraerme a ese ambiente tan popular y de tan marcado andalucismo, y gritaba y aplaudía también, alegre y autosugestionado, a San Juan Bautista. Y en un momento de emoción y locura colectiva, tiré mi mascota, que fue a caer en el «paso» del Santo, y cuando ya éste entraba lentamente en su iglesia, acompañado del entusiasmo de todo un pueblo enfervorizado, y a los acordes de la marcha real, me dí cuenta de que, mi pobre mascota, iba también con el Santo, y ya no la volví a ver más, hasta unos días después que me llamó el párroco y me la devolvió...

¡Hermoso e imborrable recuerdo de aquel año 1944!
Desde entonces quedé prendido en las mallas misteriosas de una
de las mejores fiestas patronales de nuestra Andalucía.

Porque además de la brillantez y entusiasmo que el
pueblo demuestra, lleno de fe y cariño a su Santo Patrono, hay
que tener presente los otros diferentes festejos.

Son, las horas de emoción y alegría que se pasan en la
calle Pozo Nuevo, durante los días de toros. Los gritos y risas de
las mujeres y el correr incesante de allá para acá. Son también,
las atracciones, los puestos de bisutería, de turrón, de juguetes.
Los bailes de sociedad, así como las dos magníficas funciones de
fuegos artificiales.

La juventud femenina, realza, con su belleza esta fies-
ta única, bajo el emparrado lumínico de una grandiosa velada.

También San Juan, se honra ofreciendo su hospitalidad
y solidaridad a millares de forasteros, que vienen a pasar unas
horas, en este bonito pueblo y a disfrutar de su ambiente y de
sus festejos.

San Juan del Puerto, en esos cuatro días de fiestas, es
maravilloso, y en su último día, hay que descubrirse y gritar con
fuerza un vitor al Santo Patrono.

Y ya que este pueblo, ha entrado en una fase de ser en
un futuro próximo, un edén de riqueza y trabajo, pidamos todos
con fe y con esperanza, que no nos olvide, para que el año pró-
ximo sean más brillantes y más ricas sus fiestas memorables.

¡Viva San Juan Bautista!

¡Viva San Juan del Puerto!

MANUEL EL DEL ROCIO

Nerva, Junio 1967.

Homenaje

Ya estaban las banderas en lo alto de los mástiles, cuando se nos murió durmiendo.

Se celebró el cortejo fúnebre, con deudos, personalidades, coronas y lazos recordatorios.

Lo enterraron en una fosa; como uno más.

Y se acabó todo.

Su esposa y sus hijos le lloraron sabiamente.

Y, a los pocos días, llegaron las fiestas de San Juan. Las fiestas de nuestro pueblo. Las fiestas de don José.

¡Cómo le recuerdan los sanjuaneros en estos días!

Los que vivíamos junto a él, sabíamos de sus inquietudes, del afán de superación de nuestras fiestas. Del ir y venir, incansable siempre, durante veinte años, de un lado para otro, gestionando y fracasando, para el engrandecimiento de nuestro pueblo. Siempre con mirada optimista y esperanzadora, de un futuro mejor.

¡Cuántos escritos, informes, planes y planos, salieron de su cabeza calva!

Y San Juan, su pueblo de adopción, continúa y sigue; se va engrandeciendo.

No le dio tiempo de ver empezar este nuevo amanecer.

Se identificó con la muerte, cuando ya florecían las primeras simientes de sus ilusiones. Y se marchó al recinto elegido para los muertos.

Desde allá arriba, recibirá mensajes por las grandes chimeneas de las fábricas que, en ondulantes y espirales chorros, suben al cielo día y noche, por los espacios azules, telón de nuestros campos, por los que sabrá del afán, del trabajo, del progreso, del futuro de este pueblo que era el suyo.

Sirvan estas pobres líneas de homenaje y recuerdo, sobre todo en estos días, tan suyos, al hombre que murió durmiendo, cuando ya ondeaban las banderas en lo alto de los mástiles.

Juan Pérez Martín.

Mi Pueblo y sus Fiestas

Quando la risueña primavera exhala su último suspiro de vida, y jubiloso y sonriente comienza el nacimiento del verano, paralelamente a él, dan comienzo en el alegre y blanco pueblo de San Juan del Puerto, las anuales fiestas en honor de su agosto Patrono, San Juan Bautista.

San Juan del Puerto, pueblo trabajador y hospitalario, adosado junto a las rojizas aguas del Tinto, se prepara durante todo el año, para verter todo su entusiasmo y demostrar, a propios y extraños, como año tras año, se acentúa más su acendrado amor al asceta del desierto que, con gran prodigalidad, protege y ayuda a los hijos de este pueblo de su nombre.

Mi modesta pluma, es incapaz de contar las excelencias que en estas tradicionales fiestas se viven.

Pero, siquiera sea de forma vivida por el correr de los años, como preludeo de ellas, se celebra en nuestro templo parroquial, a partir del día 13 de Junio, la anual Decena, para alabanza del Santo. Apiñados grupos de sanjuaneros, acudimos a su Casa, a rezarle, implorarlo, darle gracias, y cantar las clásicas y fervorosas estrofas, tan nuestras que, con amor de paisanaje, graves voces masculinas, a coro, y sin previa preparación, lanzan al aire, en los lentos atardeceres de Junio, al que es «honor y gloria de nuestro pueblo».

La gaita y el tamboril ponen las notas típicas en estos días, mientras la juventud, y otros que ya la añoran, bailan incansables las «sevillanas», mientras multitud de cohetes cruzan el aire, celebrando lo porvenir.

Tres días, del 21 al 23, los festejos profanos preceden al del Precursor del Mesías, a semejanza, preparándonos, —como el caminar de él por el desierto, preparando los caminos del Señor—; se suceden los encierros de toros, donde gozan viejos y jóvenes en esta «fiesta nacional», dueña y señora. Festejos callejeros, competiciones deportivas, diversas atracciones, confi-

tes, velada, bailes, fuegos de artificio, todo enmarcado en un recinto sin igual, para el deleite y goce a lo sano, de pueblo que quiere y vive así.

¡Qué alegría contemplamos a cada paso! ¡Cuántas caras que, el Destino puso en otros lugares de nuestra geografía, vuelven con sus mejores galas a participar con sus familias de estas fiestas, como en sus años de mozo!. Todo son parabienes, saludos y recuerdos, y el habitual saludo: «¡aquí estamos otro año más, para ver al moreno, al más grande!».

Despedimos el día 23 con la bendición de las aguas del río que, con emoción realiza nuestro párroco y que presencian las autoridades y una inmensa masa humana. La música ameniza el momento y el cielo se ilumina con cohetes, carcasas y fantasmías multicolores de pólvora y fuego, mientras la juventud baila y baila sin descanso.

Ha llegado el día grande. Despertamos bajo los alegres sonos de la música. Bien temprano se va vistiendo todo de sus mejores galas, sin pereza y sin descanso de los días pasados. Impulsados por un noble sentimiento, todo lo que nos rodea late doblemente. Así, es ascua de oro el templo que espera el comienzo de la función religiosa, donde la palabra elocuente del orador sagrado, cantará las virtudes del Santo, y ya, en la tarde del 24 cuando el sol ofrece sus últimos destellos, un inmenso clamor de vivas, cohetes, ruedecillas, música y aplausos de los hijos del pueblo que se apiñan al «paso», donde la viril imagen de San Juan, se nos ofrece, con sus ojos abiertos y brillosos, indicándonos el camino. A nuestro alrededor, todo es alegría, lágrimas, rezos, todo unido. Ya está en la calle, y su caminar es lento, majestuoso, solemne, sin prisa, y toda la gama de clamores, compiten en su honor, en su recorrido triunfal, y por último, su entrada en el templo. Un hervidero humano se congrega en la plaza para despedirse de él. Emoción y recogimiento, y ese rezo callado del viejo y del joven, con ojos humedecidos que le pide salud para el próximo año, volverlo a ver.

Así es mi pueblo, su sentir y sus fiestas.

Francisco Cartes Pérez

Junio 1967.

Anécdota sanjuanista

En los finales del siglo pasado, y por haber contraído matrimonio, se ausentó de esta villa, para fijar su residencia en un lugar próximo, una sanjuanera cien por cien.

Al marcharse se llevó consigo el servicio doméstico que necesitaba, siendo todas las muchachas forjadas en el mismo yunque que su señora, o sea, amantes de su pueblo y de sus tradiciones, y lo que es más, entusiastas apasionadas de nuestro Santo Patrono, San Juan Bautista, y como consecuencia de ello, todos los días, sus conversaciones giraban siempre en torno al pueblo, y como faltar e intercalar a cada palabra el nombre glorioso del Santo Precursor.

El señor de la casa, algo quisquilloso, y más que por molestar, por ver enfadadas a las muchachas, trataba de ridiculizar las muy excelsas, singulares y maravillosas prerrogativas del mayor de los nacidos.

Ellas, recurrían a todos los argumentos que, a su limitada inteligencia afluián, pero siempre era él quien quedaba vencedor. Y esto todos los días.

Los más de ellos, se hacía precisa la intervención de la señora, que siempre se encaminaba en favor de sus paisanas.

Pero uno de estos días, una de ellas, quizás la más callada o menos habladora, se levantó, y poniéndose delante de su señor, le dijo en tono imperativo y sin admitir réplica, pues creía hablar con la máxima autoridad.

—Mire usted, zeñorito. A mí no me acarme usted má. San Juan Bautista no fue Dios, porque no quizo—.

MINIMO

TRIPTICO

San Juan, su Patrono, sus Fiestas

Escribir sobre San Juan del Puerto y sus fiestas no es tarea fácil.

Son tantas las cosas que hay que decir, que se corre el riesgo de que, en el punto de la pluma, se quede lo más interesante. Pero, para mí, es tarea grata que no puedo rechazar en este momento, porque ya muchas veces he sentido la tentación de hacerlo, aunque nuestro temor a no saber exteriorizar nuestros sentimientos haya arrancado la pluma de nuestra mano.

¿Cómo es San Juan del Puerto?

Esta pregunta salió de mis labios hace más de treinta años. Llegábamos por primera vez a este pueblo. En el asiento fronterero al mío, del autobús que me traía, viajaba un señor anciano, de blanco pelo, simpático y hablador. Rápidamente entabló conversación conmigo. Al saber que venía a San Juan sintió curiosidad por saber con qué objeto yo venía. Se lo aclaré: «Vengo destinado a este pueblo». Fui yo quien pregunté entonces: «¿Cómo es San Juan del Puerto?». Su contestación, que tantas veces he recordado, al tener ya experiencia propia sobre el caso, fue, esta: «Mire, señor; yo soy viajante. Necesitaba instalarme «provisionalmente» en un sitio donde mis viajes tuvieran un término estratégico, y me instalé aquí. Aquello de «provisionalmente» se ha convertido en «permanente»: SAN JUAN NO TIENE IGUAL».

No puede hacerse una apología más feliz. Sin palabras, sino con hechos, que son los que cuentan.

Aquel caballero se llamaba Don Manuel Castillo.

¡Cuántas veces, al ver que los años transcurrían hasta igualarme e incluso superar en permanencia en este pueblo a la del señor de referencia, he meditado sobre esta anécdota! A San Juan se llega, San Juan te acoge, y ya, ni inconstancias, ni

ambiciones, ni intereses te arrancan de aquí. ¿Puede hacerse mejor apología de un pueblo?

Pero yo quiero decir algo más.

No cabe duda que habreis oído el piropo, más que insulto, que todos los romeros dedican a este pueblo camino del Rocío

*Sanjuanillo del Puerto
que feo eres;
lo que tienes bonito
son tus mujeres.*

¡Alto ahí, señor romero! ¿Quién te ha dicho que, para exaltar la belleza de la mujer sanjuanera, debes antes atribuir a su pueblo una fealdad inexistente? ¿Has visto tú, si has visto tierras y mundos, pueblo más luminoso y limpio que San Juan? San Juan es un pueblo llano, claro, abierto, alineado, de blancas casas cubiertas con el azul atlántico de su cielo, y que, vistas desde las alturas de Moguer, son palomas posadas al borde de las tintas aguas de su río. Las auras marismeñas, le dan sabor salino y marinero; las brisas de sus campos, olor de trigo y pan caliente; su temperatura, todo el año primaveral; sus ocasos, de rojo sol de fuego, como sólo pueden ser igualados por los limpios cielos de la vieja Grecia. Sube a la torre de San Juan: verás sus horizontes limpios y luminosos que, al Norte te ofrecen la ubérrima riqueza de la serranía y de las minas; al Sur, las hispanas aguas de su tinto río, impulsador de las naves del Descubrimiento, y el emporio de riqueza que cada día crece al impulso de los hombres y los tiempos; al Este, la campiña olivarera y cerealista que oculta la apoteosis andaluza de Sevilla; y si miras al Oeste, la misteriosa lejanía, recorrida por los hombres de esta tierra, que saben seguir al sol para descubrir nuevos mundos.

San Juan está en el cruce de esta cruz de brazos infinitos que marcan los rumbos de la Historia y la Naturaleza. Así es San Juan, amigo romero, amigo lector.

Pero San Juan era pobre. No tenía riquezas. A pesar de su emplazamiento y sus condiciones físicas, geográficas y humanas, no le habían dado esa «oportunidad» que hoy es moda reclamar para hombres y poblaciones. Entonces sus hombres se han puesto en acción. Otros hombres desde la altura le han dicho: levántate y anda. Y San Juan marcha y marcha, camino de su desarrollo y su grandeza, ante los ojos atónitos de los de-

más. Sus viejas viñas y trigales van dando paso a cimientos y estructuras, que ya nos están dando el otro vino y el otro pan de la energía y de la industria. Su aire cansino y derrotado, se ha trocado por la actividad y la vida.

¿Cómo es su Patrono?

Aquí sí que es una temeridad hacer pinitos literarios. ¡Ahí es nada! Hablar de Juan el Bautista. Hacer elogio de un hombre que mereció las máximas alabanzas del mismo Jesucristo. ¿Qué puedo yo decir que Cristo no dijera? No seré yo quien cometa tamaña osadía.

Pero puedo recordarte quien era.

Isabel, prima de María, es ya anciana. Las fuentes de la vida se han secado en ella sin darle su anhelante deseo: un hijo. El viejo Zacarías sufre resignado la soledad de ambos. Interviene el Señor, y lo imposible surge. Se llamará Juan por orden del Angel. Los parientes quieren que sea Zacarías, como su padre. Pero se llamará Juan porque el Cielo así lo quiere. ¡Hermoso nombre traído del Cielo!

Cristo lo escoge como Precursor de su doctrina, como adelantado de su Redención. ¡Buena tarea la de enderezar los caminos del Señor! ¡La de prepararle un pueblo que se esponje y se abra con la penitencia para recibir la doctrina sublime del Maestro! Y Juan la emprende. Solo, fuerte, varonil. Su voz potente clama: «¡El Señor está cerca!» «¡En medio de vosotros está!» Y bautiza al mismo Jesucristo. Ejemplariza. Con su piel de camello como vestido. Con su miel silvestre como alimento. Con la elocuencia arrebatadora de su fe. Y merece los máximos elogios del Maestro: «¡El mayor de los nacidos!» «¡Profeta y más que profeta!» Pero él corresponde pleno de humildad: «¡Yo no soy digno de desatar la correa de su zapato!»

Y la Doctrina de Cristo, brota y florece en la Tierra. Juan le preparó el camino.

Pues bien; este nuestro pueblo, recoge el nombre del Precursor y se lo aplica: se llamará —como dijo Zacarías— San Juan, San Juan del Puerto, como antes se llamara el Puerto de San Juan.

Y cuando un pueblo tiene por Patrono a Juan Bautista, se responsabiliza a seguir sus enseñanzas. Por eso, de la acción

continuada durante siglos en la penitencia y la fe, San Juan del Puerto ha creado su carácter: caritativo, amable, acogedor, creyente, cristiano.

Pero San Juan del Puerto es Andalucía y exterioriza sus ancestrales virtudes, al estilo de su tierra, con fiestas alegres e inigualables.

¿Cómo son las Fiestas de San Juan?

Quisiera tener la galanura de estilo y lenguaje del Maestro José Nogales, para explicaros la fiesta como él lo hizo con la romería rociera.

Imaginaos un pueblo que vive todo el año con la mirada puesta en sus fiestas; imaginaos que, desde hace unos meses antes, todas las acciones van orientadas a ellas: preocupaciones de las autoridades, ilusiones de la juventud, providencias de las madres de familia, que desembocan inevitablemente en una exhaustiva limpieza, sin excepción, de todos los hogares; en la renovación de atuendos y galas, que todos, todos, exhibirán en los festejos; en restricciones de gastos que permitirán vivir a lo grande durante unos días..... Hasta que al fin, las fiestas.

San Juan del Puerto también tiene su diáspora. Son los nativos que, repartidos por toda España, sueñan con ese 21 de Junio, «primer día de toros» y no pueden por menos que acercarse a su pueblo. Lo dejan todo y vienen por mil caminos diferentes a la gran convocatoria que el Precursor le hace. Su primera visita es al templo a ver a su Patrono. Y parece que la cara del austero Bautista se abre en una sonrisa al ver que ni uno sólo ha faltado a la citada. Le honran con la asistencia a la Decena que, en honor del Santo, la Iglesia celebra..... hasta que el día 21 se calzan la alpargata para correr en los encierros que son el clarinazo que antecede a la apoteosis del día 24. Las corridas de toros ponen la nota de color y alegría de la fiesta. Son tres días inigualables, donde no sólo la juventud, sino todo el pueblo, exterioriza esa pasión taurófila que anida en todos los andaluces: el encierro, la traída a la plaza, la suelta del ganado, los maletillas.... Acuden infinidad de forasteros a participar del holgorio sanjuanero. Después de las corridas, extraordinaria velada, derroche de luz, bendición de las aguas del río y alegría, alegría que se pierde en las altas madrugadas.

Y llegamos al día 24. Parece como si el pueblo fuera otro diferente. Una gran mutación se observa en el ambiente. Ha cesado el bullicio. Desde muy temprano todos van saliendo de sus hogares, correctos, elegantes, lentos y urbanos. Van al templo. Es la función religiosa. No se cabe. El altar, ascua de oro, destaca al Precursor, cuya escultura parece más severa y penitente que nunca. Pero tiene aires de severidad disimulada, porque por dentro parece que se ríe complacido al ver a sus hijos, a sus hermanos más bien, con aquel aire austero que él predicara a los judíos. El predicador desgrana sus alabanzas al Santo. Los sanjuaneros se la saben de memoria, pero les gusta oírlas, húmedos los ojos, como nos gusta oír alabar a nuestros padres. Termina el Santo Sacrificio y la asamblea se retira respetuosa. El Ayuntamiento agasaja. Y otra vez la fiesta renace alegre, alegre....

Son las tres de la tarde. Despojados de sus galas acuden al templo a bajar la imagen de su camarín, para colocarla en su «paso». Pesa mucho. Como pesan la penitencia y la austeridad que él predicara. Pero sus fieles cargan con él.... y con su enseñanza. Es emocionante verles y oírles: vivas, imprecaciones, piropos, súplicas....

Vayan a verlo, me lo agradecerán.

Y llega la tarde. El Precursor devuelve la visita a su pueblo y éste se deshace en alabanzas, llantos de alegría o de dolor y esperanzas para el año próximo. El pueblo le acompaña. Algunos ancianos lloran pensando si le verán por última vez, pero sonríen recordando que él les esperará para una compañía eterna....

Y de noche, fiesta, fiesta, fiesta.

Son cuatro días en que todo un pueblo rinde tributo a su Patrono. Pero yo pediría a los que hayan tenido la paciencia de leerme, que acudan a esta fiesta, aunque no sean sanjuaneros, si quieren ver una explosión de fe, alegre y viva.

Lo recordarán siempre.

M. O. N.

El Cura Párroco y sus feligreses

No podía ser razón mi falta de tiempo, —el Señor sabe como ando de este elemento— para negarme a escribir unas líneas en la «Revista-Programa», de nuestras fiestas mayores.

Forzosamente tenía que decir «que sí» y sacar tiempo como fuera y dejando hablar al corazón, ya que en mí, al cargo y responsabilidad de servicio se une una fuerza acuciante, que es el cariño sincero a mis tan queridos feligreses, y un profundo agradecimiento a nuestro San Juan Bautista que, tan claramente me regala, con su milagrosa protección, desde mi llegada a su pueblo.

¡El se lo merece todo!

PRIMERA REVISTA - PROGRAMA 1967. — Plausible idea la de nuestras autoridades municipales, con quienes me precio vivir unido en la mejor y más sincera colaboración, en bien de nuestro San Juan del Puerto.

Yo estimo que, el sentido que se ha querido dar a la Revista-Programa de este año, es estupendo. Que sea un canto revivificador de los valores y virtudes, de la belleza y gracia de sus hijos, de las viejas tradiciones de ayer y de las nuevas cosas de hoy.

Un traer a nuestras fiestas, la memoria y presencia de los hijos predilectos de San Juan que, tanto le amaron, se desviaron y dieron nombre a su pueblo.

Un hermoso himno pregonero, de armónicas notas que, pegándose bien al oído, lleve y perpetúe el amor y recuerdo de su pueblo a sus hijos dispersos, y dé un verdadero conocimiento de este regalo de Dios, que es San Juan del Puerto, colocado en el punto más estratégico del Polo de Promoción de Huelva, interesando a los extraños.

Objetivo éste admirable y muy digno. Pero entiendo que, con sólo esto, la Revista no pasaría de ser un bonito traje de fiesta que, pasada ésta se guardaría. Mis pobres líneas intentan hacer descubrir en nuestra Revista, el espíritu vital que oculta el traje. La persona viva, poseedora de cualidades y va-

lores sociales extraordinarios y las necesidades que ella siente. La letra inquietante y marcial de ese himno, ejecutado por el gran orfeón de todo el pueblo, en loa y gloria de nuestro Santo Patrono.

Que no sea la Revista un anuncio y aleluya a la llegada a una meta ansiada: «Las fiestas de San Juan Bautista», tras un año que pasó. Que ese imán potentísimo que a todos retiene en un fuerte abrazo de júbilo, vítores de alegría, lágrimas de agradecimiento, gozo y familia junto al altar de nuestro Santo, nos haga colocar a sus pies, un hermoso ramillete de obras realizadas, cuando al despedirnos de él, le digamos, ¡hasta el año que viene!

Entonces, como estamos en el comienzo de una nueva etapa que parte de nuestras Fiestas Patronales, en las que estamos todos presentes, unidos por la mejor amistad, permitidme os lance esta idea-balance, para la segunda Revista 1968.

«Proponernos y conjurarnos todos, ante nuestro San Juan Bautista, en el día de su fiesta, individuos, instituciones civiles y religiosas, agrupaciones culturales y recreativas, empresas sociales y particulares, presentar el año 1968, una Revista extraordinaria y hermosa, llena de realidades e iluminadas con profusión de fotos que, sean el mejor exponente del amor de nuestro pueblo a su Patrono, y el mejor himno de exaltación de las virtudes y valores de nuestro San Juan del Puerto.

Todo esto, sin excluir nada de los conceptos expuestos en principio, ni quitar artículos o piezas literarias de cualquier otro fondo o matiz, amenidades y chirigotas, propios de una Revista-Programa de fiesta.

Así, nuestra Revista, no merecería los juicios que la crítica hace, de tantas otras como andan por esos mundos de las fiestas.

Las condecoraciones están bien en los pechos que las consiguieron, exponiendo sus vidas.

Las grandezas heredadas y los trofeos y victorias de los que nos precedieron, hacen historia, para estímulo y ejemplo de los que viven el presente.

No es lícito vivir de las rentas; hay que hacer para el futuro.

Quien con ropa ajena se viste, en la calle le desnudan».

Domingo Fernández García

HISTORIA

(Del Archivo Municipal)

Tal vez, la Historia de SAN JUAN DEL PUERTO, se remonte a épocas, de las cuales, no tenemos datos fehacientes. Pero sí podemos asegurar que, dada la riqueza de nuestras tierras, aptas para las faenas de la agricultura, tan primordial como único medio de subsistencia de aquellos tiempos, fueron codiciadas desde los primeros pobladores conocidos de España.

Lo prueba que, en las proximidades de nuestro término actual, se encuentra en buena conservación un dolmen, conocido con el nombre de «Soto», de tiempo de los iberos.

De los romanos también existen vestigios de su paso por nuestro suelo, ya que, sobre el arroyo de Candón, se encuentra en relativa conservación un puente de piedra, que salvaba de la corriente al camino de Sevilla.

Los árabes también estuvieron en nuestro suelo, demostrando tal prueba, el castillo o fortaleza defensiva que los mismos construyeron, en el predio, denominado hoy «La Torre». Actualmente se encuentran solamente las ruinas, casi a raíz de los cimientos. Se dice, que muchas piedras de este castillo, sirvieron para cimentar la actual iglesia parroquial.

Pero cuando tenemos noticias ciertas de la fundación de nuestro pueblo, es en el año 1468. Dicha fundación se debe al Duque de Medinasidonia, Don Juan Claro de Guzmán, concediendo este Duque el privilegio oficial en fecha 15 de Julio de 1551. Perteneció al Condado de Niebla.

Su nombre se debe al de su mismo fundador, que adoptó el suyo para bautizarle, agregándole la terminación «Puerto», por existir ya, antes de la fundación oficial, un pequeño embarcadero al servicio de los pescadores, siendo los primeros lugares habitados por éstos, la actual calle San José, donde vivían en chozas de juncos. Más tarde, emigraron de aquellos parajes, por las frecuentes inundaciones de las aguas del río Tinto, a lo que es hoy, calle Conde, terreno más elevado y seguro. En las inmediaciones del referido río Tinto, se edificó la primera ermita, denominada de «San Telmo», Patrono de los marineros, hoy esquina de la calle Marina. (Esta imagen se conserva todavía, y se encuentra en el altar mayor de la parroquia).

El Duque fundador eligió para el Patronato de la villa a San Juan Bautista, también por su nombre, siendo concedido tal Patronato por S. S. el Papa, reinante en aquella época (?) Julio III, el cual, dio como escudo y encomienda al Santo Patrono, la Cruz de Malta, que hoy campea en la parte superior de nuestro escudo.

También nuestra villa contribuyó personalmente en la gesta universal del descubrimiento del Nuevo Mundo, ya que con los Hermanos Pinzón, iba el marinero Mateo Morales, hijo de esta población.

Esto es lo que de importancia tiene la Historia de nuestro pueblo, en lo que se refiere a los detalles más destacados.



PROGRAMA

Grandes Fiestas en SAN JUAN DEL PUERTO en honor de su Patrono SAN JUAN BAUTISTA

Días del 13 al 29 de Junio.—Concurso de ADORNO DE FACHADAS en el que, a las tres mejores adornadas, se les concederá: a la primera, 2.000 ptas.; a la segunda, 1.000 ptas., y a la tercera, 500 ptas., donadas por el Ayuntamiento.

Del 18 al 20.—Concurso de “SEVILLANAS” en el que, a las tres mejores parejas clasificadas, se les concederá: a la primera, 500 ptas.; a la segunda, 300 ptas., y a la tercera, 200 ptas., donadas por el Ayuntamiento.

Del 21 al 23.—Después del encierro, COMPETICIONES DEPORTIVAS en las que, en cada una de ellas, percibirán los primeros clasificados, la cantidad de 500 ptas., donadas por el Ayuntamiento; los segundos, 300 ptas., donadas por la marca GODOVI, y los terceros, 200 ptas., donadas por el Bar “La Perla”.

Del 13 al 22.—*A las nueve de la noche:* SOLEMNE DECENA en la que, alternarán en su predicación, los Rvdos. Padres, Beneficiados de la Santa Iglesia Catedral de Huelva, por el siguiente orden: don José Arrayás Mora, los días 13, 14 y 15; don José M.^a Lagares Valdayo, los días 16, 17 y 18, y don Manuel Vélez Fernández, los días 19, 20, 21 y 22.

Día 18.—*A las 6,30 de la tarde:* GRAN PARTIDO DE FUTBOL, entre los equipos

C. D. SAN JUAN y C. D. MOGUER

en el que se disputará una valiosa COPA.

Durante los días 21 al 24—ALEGRES DIANAS por la notable Banda de Música de Carrión de los Céspedes, acompañadas de desfiles de GIGANTES Y CABEZUDOS.

Días 21, 22 y 23.—GRANDES FESTEJOS TAURINOS. Extraordinaria ILUMINACION ELECTRICA. CONCIERTOS MUSICALES por la expresada Banda de Música. BAILES POPULARES Y DE SOCIEDAD. RECREOS Y DIVERSIONES PUBLICAS.

Día 23.—*Por la noche:* BENDICION DE LAS AGUAS DE LA RIA y QUEMA DE VISTOSA FUNCION DE FUEGOS ARTIFICIALES, en el muelle de la misma.

Día 24.—*Por la mañana, a las once horas:* GRAN FUNCION RELIGIOSA en honor del PATRONO, que será oficiada por el Rvdo. Padre, don Antonio María Pulido Beltrán, Cura Párroco de Almonte, e hijo de esta localidad, asistido de Diácono y Subdiácono, en la que actuará como Maestro de Ceremonias, el Rvdo. Padre, don Domingo Fernández García, Cura Párroco de esta villa, en la que actuará la EXCELENTE CAPILLA MUSICAL que dirige el tenor, Sr. Villalba, y SERMON PANEGIRICO de las Glorias del Santo, a cargo del Rvdo. Padre, don José María Roldán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Huelva.

En la tarde del mismo día, brillantísima y entusiasta

PROCESION DEL SANTO

enfervorizada y apoteósica entrada y cantos al mismo en el templo.

Por la noche: DESLUMBRANTE FUNCION DE FUEGOS ARTIFICIALES, en la Plaza de la Iglesia.

Día 25.—Terminación de las fiestas, con alumbrado, atracciones y otros festejos populares.

A las once de la mañana: **GRAN TIRADA AL PLATO.**

San Juan del Puerto y Junio de 1967.

EL ALCALDE,

Mariano Sauci Hernández

EL SECRETARIO,

Juan J. Rebollo Garrido

A San Juan Bautista

(Dedicado a todos aquellos que sienten
el noble orgullo de haber nacido en San
Juan del Puerto).

*Precursor del Verbo encarnado,
morador del desierto, penitente,
tu cálida palabra tan ardiente,
eco en nuestras almas ha encontrado.*

*Profeta de la Verdad,
santo, el mayor de la Iglesia,
tú que anuncias penitencia,
de tu pueblo ten piedad.*

*Que tu devoción sea un asidero
donde ha de aferrarse todo sanjuanero
para tu viril rostro poder contemplar,*

*y nuestro corazón sea un hervidero
de amor puro y firme, santo y verdadero
que contigo sueña y ansía morar.*

JUAN BTA. CARTES PEREZ.

San Juan, mayo 1967.

El San Juan que nunca muere

Yo podría comenzar este pequeño trabajo, con las estrofas del inmortal Lope de Vega: «Un soneto me manda hacer Violante, y en mi vida me he visto en tal aprieto, etc., etc.» Porque es verdad. Por razón de mi profesión, tengo que llenar muchas cuartillas al día. Tengo que escribir de lo que sé y de lo que ignoro, y sin embargo, nada de ello me causa desazón ni agobio, porque en todas las profesiones hay una cosa que se llama rutina, y en la periodística, lógicamente, no habría de faltar. Pero hablar de las fiestas de mi pueblo, y concretamente de San Juan Bautista, es algo, lo reconozco humildemente, que rebasa mi capacidad narrativa y mis posibilidades de aprendiz de periodista.

No obstante todas estas taras y complejos, yo tengo, fatal y necesariamente, que llenar dos folios y mandarlos a mis paisanos, para que cada uno, según la medida y la vara de su indulgencia, lo catalogue y critique, y saque de ellos, lo bueno o malo, literariamente hablando, que puedan encerrar, que, a mi juicio, será poco de lo primero y mucho de lo segundo, que en este mundo uno cree ser algo en cualquier actividad, cuando la verdad desnuda es, que bien podría haberse dedicado a otros menesteres que, estos de la pluma son sólo para elegidos, y yo, desgraciadamente, no me encuentro entre ellos.

Y basta ya de justificaciones y preámbulos que a nada conducen, porque cuando uno da lo que tiene, sería absurdo pedirle más, y ya ello significa grandeza de alma y sentido de la honradez, cuando se hace sin otras ambiciones, que las de cantar o glosar, que en ello entro, las excelencias de las costumbres y fiestas nada menos, que del pueblo donde Dios quiso que viéramos la primera luz.

Por mi vida han pasado ya muchos años, más de los que yo quisiera, y ello me da cierta experiencia para hablar de San Juan Bautista, como Patrono de mi pueblo, y de sus fiestas que, a fuer de sincero y sin apasionamientos, son sin dudas algunas, una de las mejores, y me quedo corto, de toda la comarca onubense. Digo esto y me quedo tan campante, porque es cierto, y tan cierto, como que no se puede negar la luz del Sol que nos alumbraba en esos días maravillosos y llenos de ingenuos encantos, con que cada año, cuando la cigüeña anida en la torre de la iglesia, el aire huele a mies en sazón y la fresca marea inunda las calles del pueblo, nos obsequia el calendario, trayéndonos la última decena del mes de Junio.

Los pueblos de la ribera del Tinto, ese río que entró en la Historia por la puerta grande de una Gesta sin par, tienen todos un profundo sentido de lo armónico, lo artístico y lo poético. No olvidemos que estas tierras son fértiles para la imaginación y la poesía.

Juan Ramón, sin más apelativos, que le quitarían grandeza e importancia, veía en el horizonte claro de nuestras costas, los atardeceres malvas, en la sincronización de unos colores y un paisaje únicos y deliciosos. Otros hombres, más audaces, y anteriores en la cronología al «Loco de Moguer», vislumbraron tras la raya insondable del firmamento, otras empresas y otras aventuras, que entrañaban la grandeza de lo inaudito y el encanto de lo heroico, aptos sólo para hombres de pelo en pecho.

Pero me estoy desviando de la razón que me indujo a perguenar estas pobres líneas. Yo quería hablar de San Juan Bautista, del hombre que, en sus tiempos, fue un auténtico revolucionario. Del que llamó a los poderosos contemporáneos, raza de víbora. Del que vivió pobre y humildemente y ofrendó, con dignidad y sin soberbia, su cabeza y la espada homicida. Del que Cristo dijo que era el mayor de los nacidos de mujer. Del que no pudieron lograr nada, los encantos de una concubina inconsciente, ni la baba ni la hiel de una adúltera pública. De ese Santo que es suma y compendio de las virtudes y enterezas de los hombres de cuerpo entero. Quería hablar de la Decena del Santo, allá en mi iglesia de San Juan del Puerto, a donde, de pequeño, mi madre santa me llevaba a oír y ver, cómo el pueblo entero rendía tributo de fe y veneración a su Santo Patrono, y

yo, lo recuerdo perfectamente, me dormía en su regazo arrullado por los cantos, los dulces himnos que, desde el Coro, subían hasta el Altar Mayor, llevando al Santo Patrono las esperanzas y las plegarias de unos fieles perseverantes en su veneración y cariño. También quería haber glosado la Función del día 24, cuando el templo se abarrota de sanjuaneros que escuchan con avidez y con unción la sagrada palabra del predicador. O ese otro momento, hecho ya tradición por unos cuantos, entre los que tengo el orgullo de encontrarme, de la «bajada» del Santo hasta su «paso», en el que, el fervor popular se hace lágrima y canción, anhelo y súplica. O la procesión de San Juan Bautista, digna de ser recogida, como esa otra de la Santísima Virgen del Rocío, en obra inmortal. En fin, de los toros, que ya no son tales, sino mansas e inofensivas vacas que recorren la calle Pozonuevo —¡ay! la calle Pozonuevo de mis años mozos—, entre el jolgorio popular, y la sana alegría de los hombres de mi pueblo, al que tan entrañablemente quiero, y del que me llena de profunda emoción cualquier progreso o meta que pueda alcanzar. Y tantos y tantos hechos y sucesos llenos de emotividad, y de santa ingenuidad de este pueblo mío, digno de mejores destinos. De esos hombres del campo de mi tierra, que tanto han sufrido en sus almas y en sus carnes y en sus hijos. Yo quisiera, Señor San Juan Bautista cantarte con mayor galanura, con más estilo, con una mejor cortada pluma, pero a falta de esas dotes que Dios no quiso darme, acepta al menos, la auténtica fe de, quien por azares de la vida, no le fue dado vivir a la sombra de esa iglesia que te cobija.

Francisco Mora Pérez

Sevilla, Mayo 1967.

Hijos Ilustres

de San Juan del Puerto

MATEO MORALES. — Se desconoce la fecha de su nacimiento, pero existen datos fehacientes sobre su participación, en unión de los Hermanos Pinzón, en la gesta universal del descubrimiento del Nuevo Mundo. Asimismo se desconoce lo que fuera de su persona al final de sus días.

JUAN DE ROBLES. — Literato, humanista y eclesiástico del siglo XVII, que nació en esta localidad de San Juan del Puerto, y fue bautizado el 13 de Agosto de 1575. Estudió en la Universidad de Sevilla donde cursó derecho canónico. Fue entre otros importantes cargos, secretario del cardenal Guevara, arzobispo de Sevilla; al morir este prelado se retiró a servir un beneficio que gozaba en la iglesia parroquial de San Martín, pasando a servir otro en la de Santa María que obtuvo juntamente con su curato.

Fue una de las más ilustres figuras del Siglo de Oro hispalense, si ilustre como escritor, magnífica y verdaderamente atrayente por su grandeza de alma y la finura de su espíritu.

Entre sus obras hemos de mencionar: «Diálogo entre dos sacerdotes, en razón de uso de la barba en los eclesiásticos», (Sevilla, 1642), «Carta escrita por un sacerdote, natural de Sevilla, a un amigo suyo acerca de un patronato de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús». «Discurso en razón de si es necesario erigir beneficios curados en este Arzobispado de Sevilla». «El Culto Sevillano», manuscrito que se conserva en la Biblioteca Colombina del Archivo de Indias de Sevilla, y «Tardes del alcázar: doctrina para el perfecto vasallo», etc.

Le unía gran amistad con Don Francisco de Quevedo y Villegas. (Nuestro pueblo, en fecha breve, le piensa tributar un homenaje y descubrir una lápida como recuerdo perentorio.)

FRAY FRANCISCO DE JESUS MARIA DE SAN JUAN DEL PUERTO. — Historiador franciscano y misionero de Marruecos, nacido en nuestro pueblo en las postrimerías del siglo XVII.

Fue muchos años misionero en Marruecos y estudió a fondo las obras más importantes acerca de la historia de aquel país, especialmente en lo que se relaciona con la antigüedad del cristianismo en el mismo.

Publicó: «1.^a Parte de las Crónicas de la Provincia de San Diego de religiosos de San Francisco, en Andalucía», (Sevilla, 1724). «Patrimonio Seráfico de Tierra Santa», (Sevilla, 1724), pero la obra literaria que le acredita como uno de nuestros más distinguidos africanistas, y que todos los historiadores de Marruecos consultan es: «Misión historial de Marruecos», que trata de los martirios, persecuciones y trabajos que han padecido los misioneros y frutos que han recogido las misiones que desde sus principios tuvo la Orden Seráfica en el Imperio de Marruecos, (Sevilla, 1708). Esta obra la escribió en Mequinez, donde tuvo el cargo de Superior de la misión católica.

JOSE MORALES DE ESPINOSA.—Nació en San Juan del Puerto en 1772. Fueron sus padres Don Antonio Morales y Doña Teresa Morales de Espinosa.

Estudió Filosofía, Moral y Derecho Civil en el Colegio del Sacro-Monte de Granada, obteniendo los grados de bachiller y licenciado en Filosofía por la Universidad de Granada el año 1790.

En 1793 obtuvo los grados de bachiller y licenciado en leyes por la Universidad de Orihuela.

Estudió en la Universidad de Sevilla la facultad de Sagrados Cánones por espacio de dos años. Asistió a un Estudio de Abogado por espacio de cuatro años. Concurrió también a una Academia Teórico-Práctica del Derecho de España, en la que tuvo entre otros empleos los de Relator y Juez. Recibiéndose de Abogado por la Real Audiencia de Sevilla en 1797, a los veinticinco años de edad.

JOSE NOGALES Y NOGALES.— Aunque nacido en Aracena o Valverde del Camino, vivió en esta localidad en la calle Santamaría, número 18, cuando era director de un periódico de Huelva. Estudió Derecho en la Universidad de Sevilla, pasando después a Madrid, en donde ingresó como periodista, pero empujado por el amor que sentía por su tierra, regresó a Andalucía, concretamente a San Juan del Puerto, donde, en el domicilio susodicho, «Las Tres cosas del tío Juan», en un concurso abierto por el diario «El Liberal», de Madrid, en 1900. El primer premio lo obtuvo Nogales, y este triunfo sacó a dicho escritor de la oscuridad en que había vivido, y desde entonces su nombre empezó a popularizarse. En los últimos años, fue

director de «El Liberal», de Sevilla, y una enfermedad de la vista, le dejó ciego. Murió en Madrid en 1908. Además de la mencionada obra escribió otras muchas.

En la casa donde escribió «Las Tres Cosas del tío Juan», existe una lápida como recuerdo perenne, que dice: «EN ESTA CASA ESCRIBIO JOSE NOGALES EL CVENTO «LAS TRES COSAS DEL TIO JUAN», PREMIADO EN EL CONCURSO DE «EL LIBERAL», DE MADRID, DE 1900. «NVNCA, NI EN LOS FLORECIMIENTOS DE NVESTRA LITERATURA MAGNA, HA LLEGADO EL INGENIO HVMANO A PRODVCIR OBRA MAS ACABADA Y SVBLIME.—ANTONIO ZOZAYA». AÑO MCMXVII».

DON DIEGO GARRIDO DOMINGUEZ.—Nació en esta localidad, el año 1891. Hijo del Excmo. Sr. Don Joaquín Garrido Santamaría, llegó a ser uno de los hacendados más fuertes de la comarca. Ocupó en distintas ocasiones y sobre todo en los momentos más difíciles que atravesara la población, en el orden político y económico, el puesto de alcalde, desde cuyo sitial, resolvió enormes problemas. Fue gran benefactor de sus paisanos, calladamente, a socorrer muchas miserias. Colaboró grandemente en la restauración del templo parroquial, devastado por las hordas marxistas. Mandó construir totalmente la plaza de la iglesia y otros beneficios que se encuentran en el anonimato. El día de su muerte, el 31 de Agosto de 1964, todo el pueblo se sumó a rendir el último homenaje a este hombre que perdurará siempre en el recuerdo.

EXCMO. SR. GENERAL BAHAMONDE.—Don Gregorio Bahamonde Tayllafert, nació en San Juan del Puerto, el año 1899. Cuando apenas contaba diez años, marchó con su familia a Sevilla y luego a León. Ingresó en la Academia Militar de Ingenieros de Guadalajara y en la actualidad es General de Brigada. Se destacó gran manera en la construcción de puentes y ferrocarriles durante la guerra de liberación española.

Actualmente vive en Madrid, y su pueblo natal tiene rotulada con su nombre, la calle que le vio nacer.

Aparte de estos personajes ilustres, destacan también, sacerdotes, militares, médicos, maestros, etc., y personas de modesta posición, ricos en inteligencia, que forman la flor y nata de nuestra actual sociedad.

San Juan del Condado

S. A.



FABRICA DE
TABLEROS
AGLOMERADOS



Factoría y Oficinas:

San Juan del Puerto

Tels. 59 y 64

Delegación de Ventas:

Marqués de Paredes, 6

SEVILLA

GODOVI

Saluda en las fiestas de San Juan Bautista,
a todos los forasteros, visitantes
y sanjuaneros.

¡Y qué fiestas con... **GODOVI!**

*Construcciones Fños.
San Andrés y Vela, S. L.*



Calvo Sotelo, 9

Teléfonos 69 y 72

SAN JUAN DEL PUERTO (Huelva)

*Saluda a todos los sanjuaneros
y clientes.*

Pelayo y Zambrano

EXPORTADORES
DE PESCADOS



Saladero: Carretera de la Estación

Teléfono 63

San Juan del Puerto (Huelva)

Empresa Nacional de Celulosas de Huelva, S. A.

Fabricación de pasta papelera al
sulfato, blanqueada al dióxido de cloro



OFICINAS CENTRALES: J. Ortega y Gasset, 40, 5.º izq. - MADRID-6
Teléf. 276 48 00 - Dir. Teleg.: CELONUBA

FÁBRICA: Carretera Madrid-Huelva km. 630 - HUELVA - Ap. 223
Teléfono 2404 - Dirección Telegráfica: CELONUBA

José Franco Rodríguez

Complejo Industrial Maderero



Fábricas: San Juan del Puerto - Tel. 78

∩

Valverde del Camino



Exposición en nuestros locales de SAN JUAN DEL
PUERTO, a la cual les invitamos para su visita,
sin compromiso alguno. Gracias.

Otras exposiciones: VALVERDE, HUELVA ∩ SEVILLA

Teléfonos: 199 - 4034 - 215423

Ramón Álvarez
e Hijos, S. A.



Carretera Huelva - Sevilla, s/n.
Teléfono 68

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

FELIPE
AQUINO
SANTIAGO

Muebles y Electrodomésticos



Colón, 6 Teléfono 30

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

Casa LAZO
S. A.

VINOS Y
ALCOHOLES

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

Saluda a sus clientes en las
Fiestas de nuestro Patrono

Joaquín Herrero
Herrero

 FABRICA DE
PERSIANAS

Toneleros, 16 Teléfono 12

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

MANUEL RUIZ CARTES

CONSTRUCCIONES



Claro de Guzmán, 8

Teléfono 82

SAN JUAN DEL PUERTO

Manuel Rebollo Toscano

MAESTRO DE OBRAS

MATERIALES DE CONSTRUCCION



José Antonio, 4

SAN JUAN DEL PUERTO (Huelva)

Rivera, Márquez y Contreras, S. R. C.

Construcción y venta de materiales de obras



Calvo Sotelo, 29

Teléfono 56

SAN JUAN DEL PUERTO (Huelva)

Banco de ANDALUCIA

A través del BANCO DE ANDALUCIA
el ahorro andaluz
fomenta la riqueza
de su propia región.

(Aprobado por el B. E. con el n.º 5038)

JOSE
ONIEVA BEATO



CARPINTERIA
MECANICA



San José, 21

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

Mariano Sauci
Hernández

SERRERIA
MECANICA



Bermejál

Teléfono 6

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

LA
TIENDA
CHICA

Tejidos y Confecciones



Labradores, 18

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

Casa FELIX

CONFECCIONES
GENEROS DE PUNTO
Y MERCERIA



Sotomayor, 45

Teléfono 87

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

PRODUCTOS
CRISTINA



FABRICA
DE TORTAS



P. S. Sebastián, 3

COSTA DE LA LUZ

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

Matadero de Aves
"SAN RAFAEL"



Antonio Sancho Luque



Prim, 1

Teléfono 26

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

CINAFSA, S. A.
ABONOS

Nacionales y de Importación

Distribuidor Oficial de FERTIBERIA

Nitrato Amónico 33'5 %

Complejos Granulados (14-14-14)

» » (20-10-10)

» » (15-15-15)

» » (11-55-00)

Tel. 211917

San Isidoro, 24

SEVILLA

Tel. 4294

San José, 29

HUELVA

Representante en San Juan del Puerto

José González Márquez

Sotomayor, 22

Tel. 45

FENUMA



MONTAJES
ELECTRICOS



Nogales, 14

Teléfono 88

SAN JUAN DEL PUERTO
(Huelva)

*Caja Provincial de Ahorros
de Huelva*



*Sucursal en San Juan del Puerto
Plaza General Franco, 1 - Teléfono 47*

Supermercado

“El Rocío”

SALUDA

a su distinguida clientela con
¡Viva San Juan Bautista!



Plaza de España, 3
SAN JUAN DEL PUERTO

Imprenta

JIMENEZ

CENTRO
TECNICO
DE
MODELACIONES

Gral. Queipo de Llano, 12

HUELVA

IMP. JIMÉNEZ - HUELVA
Depósito Legal H. 58 - 67